



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

SANTÍSIMA TRINIDAD

INTRODUCCIÓN. *Con dificultad se puede* hablar adecuadamente del Misterio de Dios, **al máximo se puede balbucear de Dios. El Misterio de la Santa Trinidad concierne a la vida íntima de Dios.** Nosotros sabemos que Dios es amor y este amor de Dios se manifiesta: **“AD INTRA”**: la Trinidad misma, “He aquí que son tres - escribe San Agustín - el Amante, el Amado y el Amor”; y **“AD EXTRA”**: la Creación, que es el fruto del amor Trinitario manifestado externamente. Que Dios sea único es un punto firme de nuestra fe cristiana. **Pero Dios dentro de Dios, es un eterno cambio de amor.** Las tres Personas divinas que realizan esta inagotable comunión son un solo Dios. El cristianismo es monoteísta y trinitario en el mismo tiempo.

1. MARCADOS DE POR VIDA POR DIOS TRINO. Nuestra vida cristiana, desde su principio hasta el fin, está marcada por la cercanía de ese Dios Trino:

- a. **en el Bautismo** fuimos signados y bautizados “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, envueltos, por tanto, desde el principio en su amor;
- b. Cuando hacemos la señal de la cruz sobre nosotros mismos, **santiguándonos en el nombre del Dios Trino**, estamos recordando esta pertenencia y deseando que impregne nuestra existencia; ojalá continuemos con la costumbre de signarnos cuando salimos de casa, cuando iniciamos un viaje o el trabajo o la comida; y ojalá también, que cuando llegue nuestro último momento, nosotros mismos y los que nos rodeen tracemos con fe la misma señal de la cruz;
- c. **La Eucaristía la empezamos con esta señal de la cruz trinitaria**, y con un saludo que nos dirige el ministro que también nombra a las tres Personas, y termina con una **bendición dada en su nombre**; en medio, tienen estructura plenamente trinitaria el himno del Gloria, **la profesión del Credo y todas las oraciones**, que dirigimos normalmente al Padre por el Hijo en el Espíritu; como en nuestra oración personal, cuando decimos la breve y densa oración: “Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...”. **Esto significa que nuestra fe, y por tanto nuestra espiritualidad, están centradas en ese Dios Trino que hoy recordamos.** Lo celebramos hoy de modo especial, pero cada día del año nos deberíamos sentir gozosamente unidos al Padre, al Hijo y al Espíritu.

2. UNA PROPUESTA PARA REFLEXIONAR Y APLICAR EL MISTERIO. Un conocido escritor francés -ean Claude Barreau- **ha presentado una interpretación extraordinariamente sugestiva**, aun cuando no sea muy nueva, del misterio trinitario, pero **lo**

ha hecho precisamente desde una perspectiva existencial. Intentemos resumirla brevemente. El hombre auténtico, verdadero y completo, vive en tres dimensiones: vertical, horizontal y profunda.

Podemos expresarlo en tres términos: – SOBRE; – EN TORNO; – DENTRO. A través de la dimensión vertical el hombre se pone en relación con lo que está “sobre él”: por ejemplo, el padre; o la madre, los superiores o cualquier clase de autoridad. Reconoce los valores que están encarnados especialmente en el padre: **obediencia, docilidad, dependencia, orden.** Si acepta vivir en esta dimensión, el hombre es hijo. **Si la rechaza radicalmente, se queda en adolescente, en una estéril rebeldía contra el padre, y se debate en una protesta confusa y anárquica.**

La dimensión horizontal enlaza al hombre con aquello que se halla “en torno” a sí mismo: hermanos, hermanas, amigos, compañeros, todos sus semejantes, en suma. Los **valores esenciales son los de fraternidad e igualdad.** La persona que vive esta dimensión horizontal se convierte en hermano. Si la rechaza se queda en un niño egoísta y preocupado por su propio bienestar (también espiritual), extraño a las exigencias del mundo que lo rodea, insensible a los problemas de la justicia. Finalmente existe la dimensión interior, mediante la cual el hombre entra en relación y sintonía con lo que está **“dentro” de sí mismo, con su ser profundo.** Es el mundo del alma, del espíritu, de la intuición, de la creatividad. La persona descubre los valores de interioridad, silencio, reflexión, libertad, contemplación, poesía, llega a las propias fuentes subterráneas, a las propias raíces. Se convierte en un ser espiritual. **Y, subrayémoslo bien, el espiritual no es una criatura que vive en las nubes, desencarnada.** Es sencillamente, un hombre profundo. La persona privada de esta dimensión interior se condena a la superficialidad, a la vanidad, a la agitación exterior. **Se queda en la superficie de todo.** Por consiguiente, el hombre completo debe vivir en relación con lo que está “sobre”, “en torno” y “dentro” de él mismo. **Estas tres dimensiones hay que aceptarlas, y desarrollarlas simultáneamente.** El que **vive una sola dimensión, eliminando o minimizando las otras, viene a ser el “ser unidimensional”** (Marcuse). Así, el que es solamente “hijo” se inclina a asumir actitudes conservadoras, preocupado exclusivamente por el orden -o el desorden- constituido. No participa en las luchas por la justicia. No ama la novedad. No sabe mirar hacia adelante. El que es solamente “hermano”, se opondrá a los valores de disciplina, sacrificio y autoridad, y además a los del espíritu (oración, adoración y silencio). El que se limita a ser “espiritual” considerará el propio mundo interior como una cómoda evasión de los compromisos concretos en favor de la transformación del amplio mundo. Será, en definitiva, un “emboscado”.

Lo malo del mundo de hoy procede precisamente del hecho de que se presentan como opuestas, o mejor dicho en competencia, estas dimensiones, en vez de hacer que convivan para que mutuamente se completen y se ordenen armónicamente.

Pero ¿qué tiene que ver todo esto con la Trinidad? Veámoslo. El creyente no encuentra en Dios un ser “unidimensional”. Sino que lo ve en sus tres dimensiones fundamentales. Así, abriendo el evangelio, el cristiano conoce a un Dios que está “sobre”. ES EL PADRE. El Padre nuestro. Un Padre tierno, misericordioso, respetuoso de la libertad de sus hijos (padre, no paternalista). Siempre dispuesto a acoger al pródigo. Siempre dispuesto a perdonar. Pero encuentra también a un Dios que, en JESÚS, ha tomado un rostro humano, fraterno. Un Dios que está “en torno” a nosotros. Un Dios “hermano nuestro”. “Tuve hambre...”. Y, finalmente, Dios se encuentra también en la dimensión interior, en las profundidades de nuestro ser. Dios está “dentro” de nosotros. “Dios es más íntimo a mí que yo mismo” (San Agustín). Por consiguiente, Dios nuestro padre, nuestro hermano, nuestro espíritu. En vez de abordar el misterio de la Trinidad utilizando imágenes y comparaciones insuficientes, además de gastadas –como el famoso triángulo– **pienso que será más útil para nuestra vida reflexionar sobre la Trinidad en una perspectiva de “comunión”.** Siguiendo esta línea, había llegado muy lejos aquel niño que decía candorosamente: **“Dios es una familia”.** El cristiano que cree en la Trinidad, se esfuerza en vivir este misterio rechazando todo egoísmo, todo cuanto sea replegarse sobre sí mismo. Resulta así la auténtica imagen de un Dios que es “comunidad”, relación, comunión de personas.

A MODO DE CONCLUSIÓN: La fiesta de la Trinidad nos vuelve a recordar algo que olvidamos una y otra vez. **Dios sólo es Amor y su gloria y su poder consiste sólo en amar.**

iÁnimo!